**EL CONSEJO DE DIOS POR MEDIO DE JOSUE**

**PARA EL LIDERAZGO**

Josué 1:2-5m,

INTRODUCCION:

 Si bien es cierto que Josué fue ante todo un militar y los altos mandos de muchos ejércitos en el mundo, en todos los tiempos, han estudiado su estrategia para conquistar la tierra prometida, es más importante para nosotros aprender de su liderazgo

 ¿Quién era Josué?

1. Comencemos con el significado de su nombre. Al principio, su nombre fue Oseas, que significa “salvación” o “auxilio” pero Moisés lo cambió por “Josué” que significa “Dios salva” o “Dios es el que salva” (Números 13:16) Es igual al significado del nombre de “Jesús”, que en hebreo es “Yoshúa”. Por lo tanto, Josué y Jesús se pronunciaba “Yoshúa” y el significado del nombre de ambos es el mismo.
2. Josué fue servidor de Moisés: Éxodo 24:13 “Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.” Fue su más cercano colaborador en todo y porque estuvo siempre dispuesto a servir, Dios lo puso en la cima. Como dijo Jesús “yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27) y Dios puso su nombre sobre todo otro nombre. Así que podríamos afirmar que solo el servicio empuja al liderazgo a la cumbre más alta.
3. Josué siempre quiso estar cerca de Dios desde que era joven. Éxodo 33:11 “…Y él (Moisés) volvía al campamento, pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo”. Este versículo es muy significativo porque nos muestra dónde quería estar siempre Josué. Como dice una canción “Yo solo quiero estar donde tu estás viviendo a diario en tu presencia”
4. Josué comandó el ejército de Israel bajo las órdenes de Moisés. Éxodo 17:9 “Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones y sal a pelear contra Amalec, y yo estaré en la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano”. Por lo que vemos, Josué sabía obedecer órdenes sin cuestionar. Como dijo el filósofo griego Aristóteles: “Es un principio indiscutible que para saber mandar bien es preciso obedecer” Por tanto, el que no sabe obedecer nunca podrá mandar bien.
5. Josué fue un perfecto seguidor de Dios. Josué, junto con Caleb fueron los únicos que quedaron con vida de todos los que salieron de Egipto, y fueron considerados perfectos seguidores de Dios. Números 26:65 “Porque Dios había dicho de ellos: Morirán en el desierto, y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun” y en Números 32:12 dice “Excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Dios”
6. Josué tenía espíritu, aunque algunas versiones de la Biblia dicen que tenía “un gran espíritu”. Números 27:18 “Y Dios dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él”. Aún hoy día, se dice que alguien tiene espíritu cuando actúa, toma decisiones, avanza, supera obstáculos, no se rinde y persiste, que en otras palabras significa que “tiene espíritu de lucha”. Y Josué tenía espíritu. Algunas versiones ponen Espíritu con mayúscula, indicando que Josué tenía el Espíritu de Dios.

Hasta aquí la vida de Josué transcurría con normalidad, sin grandes cambios, con rutinas diarias al estar junto a Moisés acompañándolo en todo por cuarenta años. Pero ante la inminencia de la muerte de Moisés todo cambió, y se dio cuenta que las cosas ya no serían como siempre fueron y debía enfrentar al menos tres grandes cambios. Los mismos cambios que, en otra escala u otra dimensión, algún día enfrentamos o enfrentaremos en el futuro. Y los cambios producen angustia, ansiedad, temores, vacilaciones y a veces, resistencia. Algunos que no aceptan los cambios se bajan del barco, abandonan la empresa, la iglesia o un grupo. Otros se vuelven críticos y boicotean cualquier propuesta, buscan aliados y se reúnen para evitar que las cosas cambien. Y otros, como en el caso de Josué, asumen toda la responsabilidad y avanzan.

Veamos el consejo de Dios para el

**I CAMBIO DE CONDUCCION**

Uno de los errores más frecuentes y a veces, mas graves, es pretender ser igual al líder predecesor, o también, que la membresía de una iglesia pretenda que el dirigente o pastor sea igual al que estuvo antes. Y todo lo que haga se mida con lo que el otro hizo, dijo o enseñó. Porque no hay dos pastores exactamente iguales. Algunos son pastores evangelistas, los cuales son apasionados para anunciar el evangelio. Otros son pastores maestros, que les encanta instruir y enseñar. Otros son pastores visitadores, que continuamente están visitando a alguien en su casa, en el trabajo o en el hospital. Otros son pastores adoradores, que se desviven por cantar y dirigir la alabanza en la iglesia. Otros son pastores administradores y siempre están sumergidos en nuevos proyectos de construcción o en programas sociales, o nuevos emprendimientos. En este caso, Josué nunca podría ser igual a Moisés, tanto por su historia, carácter y por el trato personal que Moisés tuvo con Dios con quien hablaba cara a cara.

 Si un nuevo pastor se hace cargo de una congregación, debemos entender que será diferente, porque Dios lo llamó para que haga algo diferente al pastor anterior, con el propósito de completar lo que nos falta para crecer a la estatura de Cristo.

 Dios planificó que Josué ocupara el lugar de Moisés. En Números 27:22-23 dice “Y Moisés hizo como Dios le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y de toda la congregación; y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Dios había mandado por mano de Moisés”

 La imposición de manos de Moisés no fue solamente un rito simbólico para darle el cargo de conductor de la nación, sino que también fue un acto de gracia, donde se manifestó el poder de Dios sobre Josué. Porque en Deuteronomio 34:9 leemos “Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Dios mandó a Moisés” ¿Cuándo Josué fue lleno del espíritu de sabiduría? Cuando “Moisés había puesto sus manos sobre él”

 Como vemos, la imposición de manos no es solo para orar por la sanidad de los enfermos, o para consagrar a alguien para un ministerio, sino también para conferir algún don espiritual para la obra que sería llevada a cabo. Tal como lo enfocó el apóstol Pablo cuando escribió a Timoteo diciéndole “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de manos del presbiterio” (1 Timoteo 4:14)

 Así que hermano mío, no te sientas cohibido o inferior si te toca reemplazar a alguien que consideras más elevado, o más preparado o con más dones que vos. Porque también eres muy especial y valorado por Dios y recibirás toda la ayuda, toda la gracia, toda la sabiduría y el poder que necesites. Porque tu tarea no será menos importante ni de menor valor que la de otros, mientras hagas lo que Dios te indica.

 En segundo lugar, veamos el consejo de Dios para el

**II CAMBIO DE ESTRATEGIAS**

Todo lo que haría Josué sería diferente a lo que hizo Moisés, por lo cual su estrategia sería distinta.

Dios le dijo a Josué “Mi siervo Moisés ha muerto, ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano, hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio” (Josué 1:2-4)

 Durante 40 años caminaron y pisaron con la planta de sus pies la península del Sinaí, sin embargo, ninguna porción de tierra del Sinaí fue para Israel, ni siquiera el monte de Dios donde Moisés recibió las tablas de la Ley. Pero al cruzar el Jordán la promesa y la estrategia de Dios fue que “Yo os he entregado…todo lugar que pisare la planta de vuestro pie” En otras palabras Dios le dijo a Josué “cuanto más caminen, más grande será su territorio”. Y del río Jordán hasta el río Éufrates hay 788 kilómetros. Y lo cierto que Israel nunca caminó esos 788 kilómetros que Dios les había dado. Y como no los caminaron, no lo obtuvieron. Y Dios también les había dado “toda la tierra de los heteos hasta el gran mar”, y toda la tierra de los heteos, llamados también Hititas, correspondía a todo el territorio llamado Asia Menor, o Anatolia, que hoy comprende Turquía y Siria, es decir, hasta su frontera norte, debían recorrer 4900 kilómetros. Esta enorme extensión de tierras Dios les había dado y para poseerlas debían caminarlas.

El cruce del río Jordán en seco, fue diferente el cruce del Mar Rojo en seco. Josué no utilizó ninguna vara, sino que ordenó que los que llevaban el arca pisaran con sus pies el agua, y el rio Jordán dejó de correr, y todo el pueblo pudo cruzarlo.

La toma y conquista de Jericó no se compara con ninguna otra toma. Por primera vez los muros cayeron ante el grito del pueblo.

Por eso, no te ates al pasado, porque puede ser que Dios quiere que inicies algo nuevo, algo diferente, inusual y desconocido como ocurrió con Josué.

También, tal vez Dios quiera llevarte a un

**III CAMBIO DE MENTALIDAD**

 Mientras vivía Moisés todo giraba en torno a los que recibía directamente de Dios. Moisés hablaba con Dios, recibía instrucciones, las comunicaba al pueblo y las ponía por escrito. Esos escritos constituyeron “el libro de la Ley”, que comprendían los cinco libros de Moisés, de Génesis a Deuteronomio. Y cuando murió Moisés, el interlocutor con Dios, no sería Josué ni ningún otro, sino un libro.

Por eso, en Josué 1:8 dice: “No se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien”. Anteriormente Josué estaba pendiente y muy atento a todo lo que Moisés decía, pero ahora debía estar pendiente y atento mientras leía el libro de la ley de día y de noche. Este cambio significaba un cambio de mentalidad, un cambio en la manera de pensar y recibir instrucciones. Y si hacía esto Josué, el resultado está en esta promesa de parte de Dios “entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien”

Nosotros no tenemos solamente cinco libros, sino 66, cada uno de ellos ha sido inspirado por Dios y entre todos forman un solo libro que es la Biblia. Porque según el apóstol Pablo “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16) y el consejo de Dios es el mismo que le dio a Josué, que nunca debería apartarse este libro de nuestras vidas. Porque es la única base de nuestra fe, es la máxima autoridad que rige nuestras vidas. Y si no fuera así, nuestra fe titubearía, como dijo San Agustín de Hipona “Titubea la fe, si vacila la autoridad de las divinas Escrituras”

Hace poco nos impactó una imagen de Ucrania durante un bombardeo a una ciudad, donde pidieron a unos niños huérfanos que solamente salieran del lugar con lo que creían más valioso. Y salieron llevando en sus mano s una Biblia. Eso fue conmovedor. Creo que estaríamos de acuerdo con Juan Wesley, el padre del metodismo, quien dijo “¡Oh, dadme ese libro! A cualquier precio, dadme el libro de Dios. Ya lo tengo y en él está atesorada toda la ciencia que necesito. Voy a ser “HOMO UNIUS LIBRI” (Hombre de un solo libro). Heme aquí lejos de la bulla del mundo; solo, solo con Dios, en cuya presencia abro y leo este libro”

Y el resultado fue la transformación de miles de vidas y familias, en ciudadanos honestos, íntegros, leales, compasivos y profundamente comprometidos con la causa de Cristo.

CONCLUSION:

 Si estás transitando un tiempo de cambios en tu vida, recuerda estos tres consejos de Dios. En primer lugar que aceptes las diferencias, no las rechaces, no te compares con otros, porque en las diferencias serás bendecido y enriquecido como lo fue Josué. En segundo lugar, abre tu mente para cambiar tus estrategias, tu forma de hacer las cosas, de cruzar el Jordán y comenzar a caminar por fe, porque tu territorio, el territorio que Dios te dio, puede ser mucho mas grande y extenso que el que te imaginas. En tercer lugar, cambia tu mentalidad por medio de la Palabra de Dios. No podrás cambiar si no tienes una sólida y fuerte base en donde apoyarte, y la base es la Biblia. Léela todos los días, piensa en lo que leíste, anota en un cuaderno lo que aprendiste, “porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.